

# De arte y psicoanálisis: A propósito de una exposición



PATRICIA NATALEVICH<sup>1</sup> Y GUSTAVO SOGLIANO<sup>2</sup>

DOI: 10.36496/N135.A11

NATALEVICH, P.; ORCID ID: 0000-0001-8589-4733

SOGLIANO, G.; ORCID ID: 0000-0001-9890-0469

RECIBIDO: AGOSTO DE 2022 | ACEPTADO: OCTUBRE DE 2022

## RESUMEN

«De la creación, mirada, escucha y palabra» fue el nombre que llevó la exposición realizada en julio de este año en el Museo Juan Zorrilla de San Martín, a partir del trabajo del escultor en gres Ricardo Nowinski y la fotografía de contrastes lumínicos en blanco y negro de Manuel Gayoso. Los autores generan un diálogo entre ambas formas de expresión artística; por un lado, con el acto de la creación como experiencia singular, colectiva y cultural; y por otro, tender puentes con el psicoanálisis. Otro intento fue indagar cuál es la relación vivencial subjetiva que enlaza al creador, la obra, con quien la observa; desde allí a la experiencia y suceder transferencial en la función psicoanalítica que, como el arte, da lugar a lo inédito en la sesión. También se aborda una perspectiva sobre la originaria relación del creador del psicoanálisis con el arte. La palabra, aun siendo nexo con la cultura y la historia, intenta explicar, pero no da cuenta el acto creativo. Se abordan también aspectos en los que la posibilidad de creación y arte quedan subsumidos en el «vértigo civilizatorio» contemporáneo.

**DESCRITORES:** ARTE / CREADOR / CREACIÓN / PSICOANÁLISIS / SUBLIMACIÓN / CULTURA

1 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. patricianatalevich@gmail.com

2 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. sogliano@montevideo.com.uy

## SUMMARY

«From creation, look, listening and word» was the name given to the exhibition held in July of this year at the Juan Zorrilla de San Martín Museum, based on the work of the stoneware sculptor Ricardo Nowinski and the photography of light contrasts in white and black by Manuel Gayoso. The authors generate a dialogue between both forms of artistic expression, on the one hand, with the act of creation as a singular, collective and cultural experience; and on the other, build bridges with psychoanalysis. Another attempt was to investigate what is the subjective experiential relationship that links the creator, the work, with the person who observes it; from there to the transferential experience and happening in the psychoanalytic function that, like art, gives rise to the unprecedented in the session. A perspective on the original relationship of the creator of psychoanalysis with art is also addressed. The word, even being a link with culture and history, tries to explain but does not account for the creative act. It also addresses aspects where the possibility of creation and art are subsumed in the contemporary «civilizational vertigo».

**KEYWORDS:** ART / CREATOR / CREATION / PSYCHOANALYSIS / SUBLIMATION / CULTURE

El texto que ahora compartimos para su publicación en este número de la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis (RUP)* surge como idea incipiente a fines de 2020. Formó parte de una muestra que se realizó en julio de ese año, en el Museo Juan Zorrilla de San Martín, que denominamos «De la creación, mirada, escucha, y palabra». Es el resultado de nuestro trabajo de elaboración y del diálogo que sostuvimos durante el proceso de creación y coordinación de la misma, que realizamos junto con Ricardo Nowinski, Manuel Gayoso y Evelin Zinoveev de Nowinski.

Su coincidencia con la propuesta de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay para nuestro XI Congreso: «La creatividad: Esa humana experiencia» nos sorprendió y a la vez nos alentó. ¿Se podrá pensar esta coincidencia como emergente, quizás como una búsqueda colectiva, en la que concurre una polisémica conformación, que entendemos desde la interfase que representa el lazo social? Es desde ese lugar que, nos parece, ha surgido esta propuesta. Búsqueda colectiva que sugiere más preguntas que respuestas.

En la sala del museo se expusieron una selección de obras. Las esculturas de Ricardo Nowinski, su cerámica en gres y la forma de habitar el registro fotográfico de Manuel Gayoso. Además, este último estuvo a cargo de la realización de un trabajo audiovisual de las obras de ambos que fue proyectado en esa oportunidad<sup>1</sup>.

«Arqueologías interiores», así llamó Ricardo una notable presentación realizada hace ya unos años. En su casa, en distintos momentos, fuimos tomando contacto con su obra y la noción del volumen y la textura de su trabajo. El proceso con Manuel fue a través de su presencia en el diseño fotográfico en distintos números de la *RUP*, luego en contacto más directo con su obra o con lo que nos transmitía personalmente. El ojo del fotógrafo enseña a ver una manera de observar que nos parece que da cuenta de una forma de elegir qué fotografiar y ver. Uno, creando escultura en gres; el otro, en formas y contrastes lumínicos, grises y sombras a través de la cámara fotográfica. A partir de ellos, se buscó generar un diálogo entre ambas formas de expresión artística, por un lado, y por otro, tender puentes con el psicoanálisis.

No fue nuestra intención dar cuenta de un estatuto inconsciente de la obra o sus autores. Nuestra búsqueda enlazaba texturas, intentando transmitir formas de decir, maneras de ver, dando cuenta, a través de la creación, de aspectos de la condición humana. Entonces, desde nuestras posibilidades y limitaciones, propusimos un trabajo provisorio de lectura y diálogo con la obra.

1 En algún momento pensamos incluir imágenes de las obras y fotografías que se expusieron, lo que omitimos en función de que las representaciones impresas no dieran cualitativamente suficiente cuenta de la presentación realizada, apoyada por el audiovisual referido.

Pensamos que es difícil encontrar los nexos que dan continuidad a la expresión de lo humano que el arte registra en cada trazo. Cada decir está impregnado de un tiempo y una pertenencia. Incluso el concepto de arte ha cambiado con el tiempo. Tanto en la dimensión de la creatividad como en lo relativo a su función cultural, y, por supuesto, sus técnicas y manifestaciones.

En otro nivel, el intento se dirige a la difusión del psicoanálisis, de su concepción y posicionamiento en un ámbito diferente de los habituales.

Más allá de la histórica relación freudiana entre el arte y el psicoanálisis, de cuya dimensión nos ocuparemos más adelante, toda aproximación a una expresión cultural implica la posible articulación recíproca entre distintas disciplinas de lo humano, de las cuales el psicoanálisis es una. Pero toda aproximación a la vez queda desbordada por esa especial forma de comunicación que es el arte.

Su permanente presencia en diferentes formas de las culturas dice de una necesidad humana, de una búsqueda que, a la vez, no encuentra. Quizás por eso cada época da cuenta de distintas expresiones y movimientos que reflejan al hombre en un doble movimiento secuencial. El que refleja su devenir y, a la vez, el que es vivencia anticipatoria del suceder humano.

Otro intento fue indagar cuál es la relación vivencial subjetiva que enlaza al creador, la obra, con quien la observa.

Podemos decir que el arte constituye relato, un decir que es expresión del sujeto, del creador y su cultura. Y a la vez desde su lugar interpela el relato, la secuencia misma desde la que emerge. La creación designa un encuentro que va, más allá de la imagen, a lo que nos concierne como sujetos, que no es puramente la imagen, sino lo que cada uno puede ver en ella, la manera en que un contacto puede establecerse. El arte en sí mismo está compuesto de imágenes, imágenes visuales, auditivas, incluso táctiles, que generan representación psíquica, desde donde surgen formas de encuentro, asociación y creación.

Podemos decir que toda manifestación artística, como expresión psíquica, tiene distintos niveles de significación. Pero, a la vez, el acto de la creación trasciende la obra y al creador, tal como un posicionamiento psicoanalítico se sostiene desde el suceder transferencial, de lo dicho y lo no dicho en la singularidad de cada encuentro.

Encerrar una definición del quehacer artístico o del acto de la creación, cuya génesis es inconsciente, puede hacerla tan imprecisa o insuficiente como lo puede ser el intento de narrar la experiencia transferencial, en los distintos niveles de profundización que puede adquirir.

Cuando nos referimos a creación, acto o quehacer creador, lo hacemos desde el proceso que implica al arte. El concepto de creación es mucho más amplio y engloba sucesos que, aun siendo nuevos o inéditos, no son arte. Pero en uno y otro, el devenir de la creación implica la estructuración psíquica inconsciente, en su huella o en su ausencia. Y creemos que, acá, este quehacer creador es cercano a lo que ocurre con la función analítica, en la sesión, donde se pincela un decir que es nuevo, diferente, algo de lo inédito que, sin embargo, surge desde un contacto inconsciente entre narración y escucha. En este sentido, la creación, como nuestra tarea cotidiana, es siempre un acto libidinal, o esperamos que lo sea.

Entonces, el arte como lenguaje en imagen es marca de una secuencia que nos anticipa como sujetos para de alguna forma buscar desapropiarse de esa anticipación e ir constituyendo movimiento y relato simbólico de lo humano y la cultura<sup>2</sup>, constituyendo civilización. De aquí a la experiencia del sujeto en su colectivo, desde donde hace o nace secuencia cultural; la creación, entonces, aproximando los orígenes del sujeto y la cultura.

Entretejido de sensibilidad humana, es articulación de un orden singular impregnado del suceder y el discurso colectivo. Enlace de fuerzas internas, poderes externos. Lo pulsional como fuente; también sus ulteriores trasmudaciones y desarrollos. Del o los orígenes, de nuestro necesario encuentro y presencia de los otros a los rasgos del amparo, donde la cultura hace marca. De la necesidad a la presencia movilizadora y angustiante de lo pulsional. Huella y marca que retorna en otra marca, que a la vez es constitutiva, que persiste y a la vez puede ser efímera.

Las imágenes y la realidad siempre implican una aproximación discordante, no coinciden, dando lugar precisamente a una necesaria diferencia.

2 A propósito de cultura, tomamos del profesor Gustavo Remedi (3 de diciembre de 2021) el siguiente fragmento «la palabra cultura estuvo primero asociada al cultivo, a la producción humana, a la transformación de la naturaleza, incluido el cultivo de uno mismo. Agrega luego: “Más tarde al conjunto de las artes, como manifestación de esos estados, de esos desarrollos» (párr. 13).

Diferencia que habilita a la capacidad simbólica. Movimiento recíproco del que se nutre el quehacer de la creación. También es secuencia en la que lo individual y lo colectivo se sostienen en un enlace transgeneracional. Como tal, como secuencia generacional, provoca, produce movimiento, a veces un necesario exilio.

El objeto, la creación siempre es enigmática, quizás por ello habilita a la re-creación. Trama y elaboración, la creación interpela, sostiene, innova, dice.

Otro aspecto es la palabra, que invoca, que busca una forma de decir, sin poder dar cuenta del enigma de la creación singular. Aquí en nuestro caso, la palabra surge al tratar de explicar algo del suceso creativo, y surge desde un registro psíquico que le antecede. Cualquier traducción, sabemos, es siempre limitada, sabemos que cada cultura tiene su lengua, cada sujeto dice desde su idioma, desde su idioma «materno». La palabra busca, pero no alcanza a decir o, peor, puede decir, pero mientras cree mostrar, oculta. En tanto algo se pierde, queda excluida del acto de creación; la palabra no alcanza a ver.

Aun así, la palabra es nexo de una memoria humanizadora, de su dimensión histórica y cultural, de la que se intenta la imposible y siempre inquietante captura de una idea que busca palabra.

#### ALGUNAS ARTICULACIONES ARTE-PSICOANÁLISIS

Son muchos los trabajos en los que Freud se dedicó a estudiar la obra y al creador. Leonardo, el Moisés de Miguel Ángel, Dostoievski, el notable trabajo sobre el cuento de Hoffmann «Lo siniestro». Pero no solamente se dedicó al análisis de algunas personalidades dentro del ámbito del arte, sino que también hizo énfasis en el impacto que la creación artística tenía sobre sí mismo y sobre sus reflexiones.

Del mismo modo, sabemos cuánto apreciaba Freud su colección de objetos y obras de arte, la misma que llevó consigo en su exilio a Londres, en 1938, y que hasta el día de hoy sigue siendo preservada en el Museo Freud de Londres. Tanto los objetos como sus obras nos transmiten la sensación de formar parte del espacio físico y psíquico de Freud.

Su pasión por las antigüedades transformaba su casa de la Berggasse en Viena en un verdadero museo, habitada en sus diferentes habitaciones

por figuras griegas, chinas, egipcias y precolombinas, así como también coleccionaba piedras, gemas y estatuillas que disponía poblando su escritorio; pinturas como la de Isis y Osiris, un molde de la Gradiva, una reproducción de Edipo y la Esfinge de Ingres, entre otros.

En medio de una profusión de imágenes, jeroglíficos, símbolos y estatuillas sagradas, nos dice Roudinesco (2015), aparecía en la penumbra las huellas de una memoria judía: un grabado de Rembrandt *-Los judíos en la sinagoga-* y un grabado de Kruger que mostraba a Moisés levantando las tablas de la ley (p. 276).

A la manera de un arqueólogo también Freud procedió con los bienes relictos que dan cuenta de un mundo silenciado, pero cuyas registros retornan dando cuenta en un presente que es consecuente con un pasado que es como sujetos nos habita y constituye<sup>3</sup>.

En entrevistas realizadas por la revista *Calibán*, Joanne Morra (2018) -profesora de historia y teoría del arte en la universidad de Artes de Londres- y Monika Pessler (2018) -curadora, historiadora de arte y actual directora del museo de Freud de Viena- acercan sus reflexiones sobre la relación entre el arte contemporáneo y el psicoanálisis, desde la perspectiva de la naturaleza de lo inconsciente en el proceso creativo, así como desde la historia de los movimientos artísticos. Destacan el intenso desafío de introducir manifestaciones del arte contemporáneo en el espacio de los Museos Freud, especialmente en Londres, donde se viene realizando múltiples y variadas exposiciones en los últimos años. Surge de este modo la imagen contundente de un diálogo entre psicoanálisis y arte contemporáneo, allí donde Freud trabajaba atendiendo a sus pacientes y elaborando sus textos.

En algunos de ellos, nos dice Pessler:

el propio Sigmund Freud se refiere al efecto de la experiencia sensorial en el arte como algo provechoso en el camino hacia el descubrimiento del inconsciente. El arte, siguiendo a Freud, usa métodos similares a los

3 Dice Freud en *El malestar en la cultura* (1930 [1929]/1979a): «Lo que si tenemos derecho a sostener es que la conservación del pasado en la vida anímica es más bien la regla que no una rara excepción» (p. 72).

del análisis y, tal como este, atribuye frecuentemente importancia a las cuestiones despreciadas o no percibidas. (pp. 152-153)

Pessler constata cómo algunas de las técnicas de Freud están próximas a la práctica artística y que

el diálogo entre el artista y su trabajo puede ser visto como un acto de constitución mutua, similar a la cura por la palabra. Este proceso se basa principalmente en la construcción de recuerdos que el analista realiza junto con el paciente. [...] De la misma forma, el artista crea también situaciones de rememoración al dialogar con su propio proyecto artístico. [...] En este sentido, el acto artístico, es decir, el propio proceso de creación, encuentra correspondencia con nuestros métodos de trabajo psicoanalítico. (p. 154)

Algo de una doble transferencia se establece, tanto con la obra como con el autor. Transferencia que el creador mantiene con su obra, al tiempo que establece un diálogo imaginario y un trabajo de coconstrucción mutua. También existe un diálogo que surge entre lo inconsciente del creador y quien contempla, que recrea lo que lo antecede y lo atraviesa<sup>4</sup>.

Volviendo a Pessler, nos dice que también, a través de las obras de arte, podemos proporcionar nuevos *insights* respecto de las complejas relaciones entre el mundo externo y el mundo interno, entre el mundo material y la mente. Freud observaba que una mayor comprensión de los mecanismos, significados y contenidos de los sueños, permitía que se tuviera una mejor comprensión del proceso artístico de creación.

En su libro *Arte y psicoanálisis*, Nasio (2015) refiere que hay profundas afinidades entre el arte y el psicoanálisis, al igual que entre el artista y el psicoanalista.

4 «Lo que nos cautiva con tanto imperio no puede ser otra cosa que el propósito del artista en la medida misma en que él ha conseguido expresarlo en la obra y hacer que nosotros lo aprehendamos. Sé que no puede tratarse de una captación meramente intelectual. Es preciso que en nosotros se reproduzca la situación afectiva, la constelación psíquica que prestó al artista la fuerza pulsional para su creación» (Freud, 1914/1980a, p. 218).

## Dirá que

ver con ojos de pintor es ver de un modo diferente al de nuestros ojos comunes. Un artista ve más allá que una mirada común, pues mira la realidad cruda, sin velos. Percibe tanto las formas, los colores y los sonidos, como las vibraciones más sutiles de la vida afectiva. (pp 31-32)

También el analista mantiene una mirada y una escucha flotante, buscando captar, más allá de lo manifiesto y lo aparente, las manifestaciones inconscientes, lo no dicho, lo oculto, lo no recordado.

Agrega que mientras que el analista se dirige a un ser singular, el artista se dirige a una multitud de personas para hacernos sentir sensaciones y emociones que, latentes en nuestro inconsciente, esperan el momento de brotar. La función de un artista, nos dice, es hacernos ver lo que no percibimos naturalmente en nosotros mismos.

Freud introduce el término *sublimación* como uno de los destinos de pulsión que está en la base de la actividad creativa. Laplanche y Pontalis (1967/1983) nos dicen que el término *sublimación* evoca la palabra *sublime*, utilizada en el ámbito de las artes para designar una producción que sugiere elevación, esplendor, y también es utilizada en química para designar el proceso de transformación de un estado a otro.

Decimos que la pulsión se sublima en la medida en que es derivada hacia un nuevo fin, no sexual, y apunta hacia objetos socialmente valorados.

Para Mirta Casas (2007), la sublimación implica un proceso inconsciente de sustitución, pérdida y sustitución que posibilitará la emergencia del deseo, abriendo el camino a nuevas simbolizaciones y posibilidades de creación. En este sentido, el trabajo de creación supone una forma particular de trabajo de duelo en el que está implícita una pérdida que subyace al acto creativo.

Otra de las articulaciones arte-psicoanálisis es el arte como expresión de cultura. El arte ha sido y es, en muchos casos, en la actualidad, un mecanismo de construcción de memoria cultural, social, histórica, que permite al así llamado espectador, receptor de la obra de arte, reconocerse en una cierta cultura, una cierta forma de sociedad. La producción

artística depende también de las significaciones imaginarias que cada sociedad estima como deseable. Estas significaciones estructuran las representaciones del mundo, reordenan, mueven apetitos hacia objetos considerados valiosos.

Freud trabaja estas articulaciones en sus escritos sociales. En *El porvenir de una ilusión* (1927/1979b) y *El malestar en la cultura* (1930 [1929]/1979a) destaca la necesidad del hombre, a lo largo de la historia, de transformar los objetos utilitarios en objetos estéticos, tanto para dejar huellas en tanto sujeto como para captar la admiración del otro. Todo esto, dirá, muy relacionado con las ansiedades del desamparo y los mecanismos protectores que cada sujeto pone en juego para calmarlas.

También plantea la sublimación de las pulsiones como una «técnica para la defensa contra el sufrimiento» (Freud, 1930 [1929]/1979a, p. 79) y arreglo para la ganancia de placer. Dirá:

Satisfacciones como la alegría del artista en el acto de crear, de corporizar los productos de su fantasía, o como la que procura al investigador la solución de problemas o el conocimiento de la verdad, poseen una cualidad particular. (p. 79)

Las satisfacciones sustitutivas como las que ofrece el arte «son ilusiones respecto a la realidad, mas no por ello menos efectivas psíquicamente, merced al papel que la fantasía se ha conquistado en la vida anímica» (p. 75).

Finalmente, nos hemos referido al arte como expresión de lo humano. Utilizamos este término, lo *humano*, y también pensamos en algún momento en acotarlo, dada su riesgosa versatilidad.

Nos orientamos a la versión que se aleja del aquí y ahora, del inmediatez, del ecosistema del disfrute inmediato que anuda o cercena la memoria historizante. Queda para otra instancia avizorar el nexo posible de lo que, en este sentido, puede ser fuente de violencia o de la versión que implica un vacío que se enajena en las formas de consumo que en forma voraz ha venido construyendo –diríamos *produciendo*– la multiplicidad de imágenes que interesadamente se ofrecen y que no permiten, en general, el encuentro con el otro, la obra y la reflexión.

¿Es quizás este el interés emergente por la creación y el arte, que emerge como inquietud colectiva en estos tiempos, más allá de su histórica presencia?

Creemos que todo este trabajo concurre en el sentido de procurar la posibilidad de observación, de dar tiempo a la expresión creativa. El despliegue del vértigo civilizatorio, como nos dice Marcelo Viñar (2009), diluye el tiempo del trabajo psíquico que cada obra produce. En otras palabras, la velocidad, que podemos agradecer, en mucho, en todas las formas de comunicaciones, nos resta a la vez, precisamente, ese tiempo y espacio psíquicos.

En una sociedad sacudida por distintas manifestaciones de la angustia, en la que el individualismo que la pandemia ha acentuado -no creado- puede prevalecer, quizás el arte sea posibilidad de encuentro.

Desde solipsismos y diferentes brechas culturales que compartimentan cada vez más en nuestra cultura, el arte puede ser, quizás mínimamente, fuente y espacio de encuentro e interacción.

Si las circunstancias nos enfrentan a formas de destructividad desligante, más allá, el trabajo de los artistas, el de cada uno, aun el invisibilizado, como también el trabajo de los psicoanalistas en todas sus formas podrá seguir constituyendo un modo en el que lo humano privilegie su condición y posibilidad de enlace. Su difusión, que se plasma en lo creativo, implica una dimensión ética y política. ♦

## BIBLIOGRAFÍA

- Casas de Pereda, M. (2007). *Sujeto en escena: El significante psicoanalítico*. Isadora.
- Freud, S. (1979a). El malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 21, pp. 57-140). Amorrotu. (Trabajo original publicado en 1930 [1929]).
- Freud, S. (1979b). El porvenir de una ilusión. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 21, pp. 1-56). Amorrotu. (Trabajo original publicado en 1927).
- Freud, S. (1980a). El Moisés de Miguel Angel. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 13, pp. 213-242). Amorrotu. (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (1980b). Tótem y tabú. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 13, pp. 1-164). Amorrotu. (Trabajo original publicado en 1913 [1912-1913]).
- Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1983). *Diccionario de psicoanálisis*. Labor. (Trabajo original publicado en 1967).
- Morra, J. (2018). Cuando el arte y el psicoanálisis se encuentran: Aventuras críticas en el Museo Freud de Londres. *Calibán*, 16(1), 157-168.
- Nasio, D. (2015). *Arte y psicoanálisis*. Paidós.
- Pessler, M. (2018). Arte contemporáneo en Berggasse 19, Viena. *Calibán*, 16(1), 152-154.
- Read, H. (1957). *Imagen e idea: La función del arte en el desarrollo de la conciencia humana*. Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1955).
- Remedi, G. (3 de diciembre de 2021). La cultura es lo de todos los días: a 100 años del nacimiento de Raymond Williams. *La Diaria*. <https://ladiaria.com.uy/cultura/articulo/2021/12/la-cultura-es-lo-de-todos-los-dias-a-100-anos-del-nacimiento-de-raymond-williams/>
- Roudinesco, E. (2015). *Freud, en su tiempo y en el nuestro*. Debate.
- Viñar, M. (2009). *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Trilce.
- Winnicott, D. W. (1987). *Realidad y juego*. Gedisa. (Trabajo original publicado en 1971).
- Zito Lema, V. (1992). *Conversaciones con Enrique Pichon-Riviere sobre el arte y la locura*. Cinco.